



Hugo F. BAUZÁ: *Virgilio. Memorias del poeta*. Biblos, Buenos Aires, 2011.

Graciela MATURO, Argentina

El poeta Virgilio en la mirada de un humanista

La obra, que lleva el subtítulo: *Una autobiografía espiritual*, ha sido dedicada a Hermann Broch, el eminente autor de *La muerte de Virgilio*.

Deberá aceptarse que ni el libro de Broch ni el de Bauzá podrían ser considerados estrictamente como novelas, si se piensa en el género con criterio decimonónico, como capaz de imponer tiempos-espacios o perfilar totalmente a sus personajes ante un lector; pero sabemos que tal inmanencia ficcional ha desaparecido o se ha debilitado en el siglo último. La amplitud novelística permite su extensión hacia la novela-ensayo, la novela cultural, las autobiografías ficcionales, etc. La mencionada obra de Broch es un gran ensayo sobre la decadencia de Occidente, penetrado por la reflexión de un hombre cultísimo que supo captar la esencia de una civilización y su desgaste a partir de la Modernidad. Otros escritores han construido la memoria de un héroe histórico, así Marguerite Yourcenar en su *Memorias de Adriano*, traducida en los 50' por Cortázar y reeditada hace pocos años, o Robert Graves, en su libro *Yo, Claudio*. A esa estirpe pertenece la obra de Hugo Bauzá, con la característica de que éste invierte la perspectiva: su héroe representa a la Creación Poética, históricamente sometida por el Poder político y económico.

La supuesta memoria autobiográfica del poeta mantuano va desplegando ante nuestros ojos, en este libro que reuniría apuntes del poeta, su vida, formación, maestros, viajes y relaciones, a la par de sus obras, temas, preocupaciones y evolución espiritual. Más "objetiva" en los primeros capítulos, que dejan transparentar al erudito autor del libro, esa memoria se va haciendo más interior y existencial en los siguientes, que revelan la madurez de Virgilio, su aquiescencia y simultánea lucha con el Poder, los tramos de su poética llena de sabiduría, y finalmente su dudosa muerte, aparente-

mente inducida por su protector, César Augusto. El proyecto de la destrucción de la *Eneida* por el poeta también es tratado en esos capítulos finales, como decisión no cumplida, que se habría originado en un acto último de integridad e independencia ética frente al tirano, movilizador de la obra.

Una prosa elegante, sembrada de citas y referencias, y en particular -como era esperable- de citas de Virgilio, se despliega a lo largo de 28 capítulos, enmarcados entre una nota introductoria y dos epílogos en los que asoma el autor-editor del manuscrito. Procedimiento éste del relato enmarcado que no es nuevo sino de vieja data, pero sigue siendo eficaz, especialmente cuando el autor deja ver intencionadamente los hilos de su trama, jugando con la doble perspectiva de su propia mirada y la del personaje abordado. El relator hace apelaciones a un lector cómplice, pero ciertamente no apela a cualquier lector, sino al lector cultivado en las humanidades clásicas o aquel que, sin haber alcanzado ese nivel, es capaz de disfrutar de un clima de cultura.

La vida y la obra de Virgilio, reinterpretadas por Bauzá, alternan con rápidos pantallazos sobre su tiempo, su entorno, sus amigos, entre los cuales se destacan Horacio y Mecenas. Todo este material podría dar lugar a extensos comentarios, pero he privilegiado tres temas conexos y convergentes que ocupan la reflexión del autor a través de su personaje: el Mito, la Poesía y el Poder. El autor hace gala de hondura poco común para desarrollar y desvelar cada uno de ellos.

El Mito, los mitos clásicos, de tan llamativa perduración en la tradición de Occidente, están lejos de presentarse ante la mirada de Bauzá como meros relatos que atraen la creatividad del artista o la erudición del filólogo. Por el contrario muestra haber alcanzado un real dimensionamiento de la esfera mítica como soporte de la cultura y de la vida espiritual del hombre. A cada paso de la narración surgen figuras reconocibles ligadas a la estilización del mito, o situaciones vitales que apelan a su formulación simbólica. Fiel a la tradición clásica, el autor aproxima definitivamente mito y verdad.

En cuanto a la Poesía, bien podría decirse que es el tema axial de esta obra dedicada al "altísimo Poeta" de la Antigüedad latina, respetado por los medievales y los modernos como figura emblemática del poetizar. Cada etapa de la vida muestra al mantuano abocado a alguna de sus obras, y enunciando o defendiendo una poética de alcances universales. Virgilio es presentado como el poeta-vate, iniciado en los misterios religiosos y el ejercicio filosófico, órficamente ligado al canto y a la música.

En el espejo teórico construido por Hugo F. Bauzá no sólo resuenan los acentos de Platón y de Heráclito, también los de Novalis y Hölderlin, los de Rilke y Heidegger.

En cuanto a la reflexión de Bauzá-Virgilio sobre el Poder bien puede decirse que sobrepasa ampliamente la vinculación del poeta con su protector César Augusto. El poeta y el príncipe encarnan polos permanentes de la Historia, que dan lugar a un enfrentamiento esencial e inevitable y, en este caso, a un alegato por la labor del espíritu. La figura del poderoso instrumentando al creador, así como la acomodación y/o rebeldía de éste frente al poder político, son situaciones reiteradas que inducen al autor a una reflexión ética iluminadora.

Muchos otros temas adquieren peso en esta obra: la amistad, el amor, la naturaleza, la religión, el rito, la filosofía. Al horizonte de la inmortalidad de las almas, frecuentado por Virgilio, se le superpone el llamado al cultivo de la tierra, que logra lo más sustancial y equilibrado del humanismo clásico.

El Dr. Hugo F. Bauzá, director del Centro de Estudios del Imaginario Clásico y actual Presidente de la Academia de Ciencias de Buenos Aires, nos ha brindado una obra de excelencia, que en forma explícita recobra a uno de los pilares de la cultura occidental, mientras implícitamente cuestiona a un Occidente vaciado y degradado, que ofrece ante nuestros ojos la negación de sus valores, la cosificación del hombre, la mercantilización del arte.

Melissa SALAZAR Comp.,) Robinson SALAZAR (Director-Editor): **Los medios y la política. Relación aviesa.** Colec. Insumisos Latinoamericanos, Elalep.com, Argentina, 2011, 202pp.

Melissa SALAZAR, Argentina

otras agencias y diversas señales en todo el mundo, exhibieron los armamentos, explosiones, vigilancia, enfrentamientos y otros rasgos de la barbarie y la violencia; reinsertó en los debates la participación de la comunicación y los medios en la política belicista, la existencia de una propaganda de la guerra y las formas de recibir la información por parte de las audiencias siempre en relación con el entramado hegemónico.

Pero fue en septiembre del 2001 con los ataques al World Trade Center (WTC), en territorio norteamericano, el momento preciso en el cual el rol de los medios, la tecnología y la vida política mundial, despertaron el interés del público mundial sobre la reaparición de la guerra y de enemigos capaces de vulnerar el área del país con mayor poderío militar y sistemas de seguridad, incluso con ataques al edificio del Pentágono, Central de la Inteligencia y Defensa Nacional, repositó el lenguaje belicista, la necesidad de venganza arropada con el velo de combatir el terrorismo, el odio a los musulmanes y el mundo árabe con el vínculo pre-construido de comunidades encubridoras de las acciones de Bin Laden, hasta colocarlo en la bandeja de entrada de la subjetividad colectiva para que lo internalizara sin objeción alguna.

En la representación del terror implantado con los contenidos del 9-11 de cadenas informativas y medios, a diferencia de combates en periodos anteriores, desprovistos de la capacidad por visibilizar de inmediato los eventos en cobertura mundial, el enemigo convulsiónó el suelo norteamericano, ya no sucedía en el lejano oriente, la violenta Centroamérica y la conflictiva Europa, sino en Wall Street, New York y Washington, corazones del comercio y la política, metrópolis del primer mundo y del país victorioso de la segunda guerra mundial y de la guerra fría.

En breve la noticia e imágenes que circularon vía satélite e internet, figuraron en los titulares a nivel mundial. La transmisión en tiempo real fortaleció la construcción de una realidad expresada por los lentes y testimonios de enviados y testigos sobre el acontecimiento innegable de caos, destrucción y muerte, fue la realidad espectacular del golpe a las estructuras físicas del orden económico y la justicia en la tierra de la democracia y la libertad, y el éxodo de la barbarie, la violación a los derechos humanos, el horror y sufrimiento en ambas zonas.

Minutos más tarde, circularon de igual manera las declaraciones oficiales acerca de los autores material e intelectualmente pertenecientes a un

En el cierre del siglo XX la transmisión en vivo del ataque de la OTAN a Kosovo en los Balcanes en marzo de 1999 por las cadenas transnacionales de noticias CNN y la BBC con replicas en

grupo paramilitar islámico, es decir, visibilizaron a quienes ocuparon el lugar de enemigo mientras el discurso del republicano y extremo conservador presidente Bush evocaba nociones de nacionalismo, soberanía y justicia, y declaraba la guerra a los *terroristas*.

Si leemos el tratamiento del fenómeno 9-11 por los medios, resulta fácil caer en la trampa del mito sobre la objetividad, independencia y libertad de expresión. No puede negarse que dos aviones colisionaron con las torres 1 y 2 del WTC y en pocos minutos ambas quedaron reducidas a cenizas, en el edificio del pentágono algo impacto, miles de personas murieron en los eventos, y un grupo opositor adoptó la autoría, pero ningún medio tiene la capacidad de plantear los hechos sin incluir los rasgos de su intencionalidad en la línea editorial entendida como la simpatía ideológica, vínculos financieros y políticos para filtrar la información a difundir y como presentarla.

Las grandes cadenas norteamericanas apoyaron las versiones oficiales, filtraron la información e inhibieron datos que contradecían y posteriormente circularon en el espacio virtual, caso de las explosiones y el misterioso derrumbe de la torre 7, evidencias de explosivos y otros rasgos parte de la planificación en demoliciones controladas, o de las discordancias en el impacto en Washington y la falta de pruebas acerca del supuesto avión ahí precipitado. Y por el contrario, avocaron contenidos a fomentar la representación del terror acuñado, el pánico, la incertidumbre, el miedo y la demanda por *seguridad*, justificante de las medidas extremas de control y estado de sitio aun vigentes.

En el ámbito académico e intelectual de manera interdisciplinaria emergieron análisis a partir de la combinación de los objetivos particulares de los grupos e inversores financieros en las casas editoriales desde el caso norteamericano hasta los medios en cada país, los mecanismos de control social adaptados al criterio del libre mercado enfocados a la capacidad persuasiva, intencionalidades de la información a nivel geopolítico, y del desempeño de procesos comunicacionales con eje en el miedo, la exhibición de la violencia y el carácter salvaje y asesino del ser humano, y de las consecuencias en las prácticas sociales y la cultura devenidas del fenómeno mediático.

En América Latina, la reactivación de la guerra en los contenidos no obtuvo un mero valor simbólico de ataque terrorista en las reflexiones e investigación. La oleada bélica acarreo paranoia y temor en la sociedad al despertar la memoria de

guerras civiles, dictaduras, exterminio, conflictos étnicos y desapariciones realizadas en décadas anteriores, además de la posible intervención mediante los órganos del Plan de Mandos Unificados en sus vertientes de Comando Norte (NORTHCOM) y Comando Sur (SOUTHCOM).

A nivel político, las tácticas de la Guerra de Baja Intensidad en la década de 1990 con los acuerdos de cooperación militar en contra de la guerrilla y el pensamiento insurgente, adoptaron de inmediato la actualización de las doctrinas de seguridad nacional y tendencias de la guerra contra el terrorismo, cuyo logro partió en el manejo preventivo y hasta hoy deriva en las acciones regionales y por países en las medidas de la conocida guerra contra el narcotráfico, lo cual implica capacitación de fuerzas armadas y militares, concentraciones de datos personales y biométricos de la ciudadanía y sumisión a las normas de seguridad impuestas por agencias de investigación y policiales de los países industriales, mayor vigilancia y control en espacios públicos, principalmente en áreas donde es requisito portar identificación nacional y/o internacional, caso de aeropuertos.

Kosovo y el 9-11 fueron el reinicio de la estrategia para salvaguardar la libertad y paz global en el contenido mediático, sin embargo, en la región latinoamericana solo fue sinónimo de nuevos embates y refuerzo al libre acceso y depredación de los capitales, una neocolonización de corte económico con cuidado de mantener la dirección en las prácticas democráticas, de ahí que en el momento de triunfo de los movimientos populares en Venezuela, Bolivia, Ecuador y Argentina cuya inclinación tiende a recuperar el Estado y redistribuir la riqueza por medio de planes sociales, surgieron las fricciones y cruces por parte de los sectores privados y los gobiernos en turno, principalmente en el espacio de los medios donde acogen el rol de voceros a favor o en contra.

La intencionalidad depende de las condiciones de propiedad de cada casa editorial y las negociaciones internas, pero sin faltar a la participación como sitio donde desarrollar la política en la lógica de reemplazar a los partidos tradicionales. Lo encontramos en el tratamiento a los contenidos, los encuentros regulares con personajes selectos por inclinación convergente, y la demonización de críticos y opositores; el tiempo y espacio a mostrar y evaluar propuestas en periodos electorales, escándalos de naturaleza privada entre los postulantes; y los *think tanks* implicados.

Además el contexto de crisis reciente, producción de materias primas e insumos, escasez de recursos energéticos y naturales, y los daños medioambientales por la sobreexplotación, al igual de anteriores conflictos entre países industriales, generó las bases de reorden global militar en el cual garantizar el acceso de capitales a los recursos necesarios que yacen en el hemisferio sur es prioridad y para ello, requieren de gobiernos abiertos a las directrices y pautas del libre mercado, avales de la limpieza social inevitable y de la devastación irremediable del entorno, sin trabas ni regulaciones de cualquier tipo; gobiernos cuyo enfoque contribuya a aglomerar riqueza en pocos, y lo más importante, de sembrar el miedo y la incertidumbre en las instituciones, y pensar a la comunicación y los medios como herramientas de verdad y libre expresión, de validar el discurso de los agentes audiovisuales y virtuales.

Establecer parámetros de regulación y marcos jurídicos en la comunicación es la mayor causa de los conflictos, las propuestas para denominar contenidos y nexos financieros despierta constantes cruces en los medios de todo el mundo que finalizan con las demandas por el respeto a los derechos humanos de libertad. A mediados del siglo XX la polémica adquirió fuerza en la región Latinoamericana e instalaron legislaciones funcionales en los términos de favorecer a los sectores cercanos a los gobiernos en turno, en particular de las dictaduras militares; mas con la introducción y cambios de la tecnología y los vacíos, las leyes también necesitan una reelaboración adecuada. Por desgracia, el poderío financiero concentrado es el principal organizador de la oposición al encontrar la posibilidad de afectar sus intereses políticos e ingresos económicos.

En la primera década del siglo XXI, América Latina presenció los límites de la compleja relación compartida entre los medios y la política en el escenario de la escalada bélica por garantizar la subsistencia de los capitales y la plutocracia. Evidencian dos intentos de golpe de Estado (Venezuela en 2002 y Ecuador en 2010) y uno exitoso (Honduras en 2009) donde la preponderancia del sector mediático privado (radio, televisión, prensa y servicios de acceso a plataformas virtuales) con estrecho vínculo a polos financieros y farmacéuticas, fue fundamental para aislar simpatizantes y ubicar un estado de temor y guerra civil al espectacularizar los despliegues de fuerzas armadas opositoras –caso Venezuela y Honduras–, policiales absortos en la desestabilización –caso de Ecuador–, deslegiti-

mar los gobiernos electos en democracia e invisibilizar los saqueos y reparto de la explotación a los recursos estratégicos y la cobertura en sector de servicios.

Incluso después de los periodos de confrontación, los grandes medios continuaron en la plena difusión de imágenes y videos en los territorios y otros países de los momentos de violencia, una práctica habitual en la caja de herramientas de los noticiosos, en particular si señalan a manifestantes y miembros de movimientos barriales y comunitarios tal como sucede en los últimos meses con la situación demonizada del movimiento estudiantil en Chile en aras de continuar con la desaparición de la educación pública e incrementar las opciones de beca-crédito. O de los constantes ataques a las protestas de sindicalizados en Argentina por diversa razón, pero que reciben un tratamiento de crítica negativa pues cualquier medida de fuerza colectiva es objetivo de erradicar en la cultura del individualismo y la *calidad* en el trabajo.

Además el juego de los contenidos acude al auxilio de la opinión de los *think tanks*, intelectuales y editorialistas de igual tendencia ideológica, los cuales son llamados a participar en la coyuntura y sustentan con el argumento y trayectoria de cada uno la parte estratégica de mostrar la aprobación o rechazo desde su posición de prestigio, los cuales reciben prioridad en el momento de publicar sus productos por las grandes editoriales vinculadas a los medios concentrados y así predominar en la oferta cultural, un círculo interminable de consumir lo previamente selecto y aprobado por los intereses de la hegemonía y la plutocracia.

Ninguno de los involucrados ni los jefes de prensa, editores pregunta acerca de la gran paradoja de determinar si realmente la información y los procesos comunicacionales que desempeñan posee carácter público, objetivo e imparcial tan pregonado. Los medios transformaron su lógica a la de un silencio de doble filo forjado por un lado de estar bien con el gobierno y el tejido político y por el otro de fungir en la oposición, de igual manera actúan respecto a las problemáticas sociales, principalmente en el reconocimiento a la otredad y los derechos a preservar las riquezas de cada país.

Resta entonces preguntar cuál es la verdadera intencionalidad ejercida en el seno de sus oficinas; cuál es el valor de la información si no es el de entrar en la propaganda de una guerra visible a la vista pero invisible a la reflexión; de que maneras conciben el quehacer de la comunicación si no es

con el diálogo y el conflicto necesario para establecer los intereses comunes y el retorno de las comunidades; porque apelan con semejante tenacidad a la manipulación y la desinformación respecto a las iniciativas contrahegemónicas y siguen bajo la concepción de un público o audiencia que atenderá toda recomendación en modo pasivo.

El 9-11 abrió por completo el camino de la estrategia del miedo en el control social, la perfección después de décadas de pruebas y estudios del comportamiento humano del biopoder foucaultiano, pero la vorágine antecedió por bastante tiempo y acciones al suceso durante cada reordenamiento global, gran guerra e imposición de modelo político y económico que refundaba el lazo social. La adaptación de la democracia modificó en gran parte la ruta del miedo imposible de igualar al infringido antes por el yugo de los feudos e imperios sobre los pueblos y colonias, miedo vencido en parte con auxilio de la difusión informativa, las rebeliones civiles y la existencia del sujeto crítico, el cual mantuvo el recurso de lo moral, las tradiciones y el misticismo para contrarrestar la pérdida de control con uso del mismo recurso e incentivo de la crítica: las estrategias comunicacionales, medios y modos de producir y difundir la información.

El miedo, la comunicación y los medios son elementos inseparables en nuestros días en la caja de herramientas del Mercado y los intereses plutocráticos por el dominio de la política donde en los últimos años extendieron el área de conquista directa caso de los presidentes Berlusconi (Italia) y Piñera (Chile) quienes evidencian la participación de los inversionistas en señales audiovisuales o de grupos editoriales en cargos del orden público; o indirectamente mediante pactos y acuerdos de apoyo en las licitaciones federales a las determinadas industrias y protección a capitales, por ejemplo, las mineras canadienses, explotación de recursos energéticos en plataformas marinas, subsuelo y refinerías; concesionarias de autopistas, inversión publicitaria, consultoría especializada, compra de insumos en particular farmacéuticos, entre otros.

El esquema fundamental de la estrategia que a nivel discursivo es presentada como la seguridad/inseguridad que cohesiona los elementos parte de la incertidumbre acompañada por la cosificación en la vida, desimbolización de los sujetos y siembra del temor al riesgo y el dolor, nociones preinstaladas con otras normas de control y anclaje a las consecuencias del libre mercado pro-fundizado en las últimas tres décadas del siglo XX. Posee entonces

una mezcla de componentes compartidos entre la política y las prácticas sociales que desemboca en la condición sociocultural, es decir, en el aparato psicológico, de ahí su importancia en los análisis y el cambio de la noción de inteligencia en términos de guerra y conflicto a no solo conocer los planes del enemigo sino su comportamiento, gustos, modo de tránsito cotidiano, entre otros.

La dimensión psicológica de la Guerra de Baja Intensidad actualizada a los requerimientos del siglo XXI y las nuevas generaciones gustosas de la tecnología y el consumo disemina a diario nuevas interrogantes con singular apego a cómo reinventar lo común con respeto a la individualidad y el des-interés por lo colectivo, y los medios figuran como herramientas destacadas siempre parciales, siempre opositoras a la raíz de lucha social. Es entonces el momento en el cual revela su presencia el rostro de la guerra en América Latina, que no trasluce ejércitos de órganos internacionales ni misiones de paz, sino grupos vinculados a la política, finanzas, medios de comunicación que seleccionan, filtran y tratan la información de manera conveniente a los intereses particulares, producción tecnológica, de materias primas y administración de recursos energéticos, y fuerzas locales –armadas o policiales– los cuales buscan con base en el despojo, acrecentar los índices de riqueza y acentuar la desigualdad mientras conservan a la población distraída, enajenada con los productos y las intencionalidad propagadas de batallas épicas entre bandos del bien y el mal, de la oferta de resoluciones a la incertidumbre ante aquello capaz de ocasionar daños a los cuerpos.

La concepción de la política actual permite a la lógica separatista de la información mediática ampliar la brecha entre Estado comprendido como gobierno abierto a las directrices del Mercado sin posibilidad de acción regulatoria; y pueblo transformado en público/consumidor/usuario, quien accede, utiliza el recurso, y servicio garantizado por las normas neoliberales y consume los contenidos que por exteriorizar el discurso de independencia y libre expresión cree asegurar el convencimiento y obtener la confianza necesaria para ubicar a los medios como líderes de la opinión pública.

El enunciado de “la guerra es la continuación de la política por otros medios” de Clausewitz en su famoso tratado “De la Guerra” publicado en 1832 adquiere sentido y veracidad, y bien podemos agregar que algunos de los “otros medios” planteados por el estratega prusiano son hoy los espacios

electrónicos y audiovisuales legitimados por incentivo propio y propaganda oportuna a fin de arrancar las tradiciones de que hacer la política requiere de la calle, de lo colectivo, de la participación y entrega, y reemplazar por una participación cuantificable en comentarios, visitas, o miembros afiliados en redes sociales, los nuevos espacios de la política que declaran obsoletos y corruptos a los partidos políticos y los métodos tradicionales de la militancia, el aprendizaje y análisis en colectivo hasta formar las filas y manifestarse congruentes.

América Latina sufre la guerra de neocolonización por los recursos, además de la guerra por reformular la política, el rol de los medios y reducir la comunicación al traslado de datos e información con discurso de libertad pero siempre filtrada, y con el enfoque de un lente que exhibe contenidos en determinada línea de intereses, simpatías y rechazos. La guerra en contra del conflicto si posee naturaleza de demanda social y defensa por los derechos que corresponden a los pueblos en democracia y la naturaleza previsoras del bienestar y la equidad del Estado en la figura del super otro, Chile en los meses recientes instala la problemática.

La revuelta de jóvenes y estudiantes que medios privados exhiben a razón única del costo de la educación e insisten en restarle validez al recurrir a las imágenes de choques entre manifestantes juveniles y fuerzas policiales, prueban la magnitud de la parcialidad neoliberal encargada de focalizar con dos intencionalidades: una encargada de demonizar a la protesta, y la segunda de cercar el argumento de la lucha y establecerlo solo como el costo de la educación, así permite maniobrar sin adentrar en el terreno de la política pública y la desigualdad entre clases ni reconocer la participación cada día más amplia de otros sectores de la población en el movimiento.

En el caso de la guerra a favor del conflicto el tratamiento de los medios apoya si involucra las funciones separatistas y opresoras de los gobiernos en turno, las situaciones de Colombia, México y Honduras sobresalen en la región. Las principales cadenas manejan una doble intencionalidad de acuerdo con la política de securitización y tránsito de las fuerzas armadas y policiales en los espacios públicos, tienden a plantear el método discursivo del 9-11, la defensa a la soberanía, protección interna, y miedo para validar la muerte, combates y estado de sitio en vigilancia permanente, mientras complementan con elementos de la farándula y el espectáculo –parecido al caso de Arteam, grupo financiero

en oposición discursiva al gobierno en Argentina– a manera de ridiculizar la política, eliminar en la determinada franja horaria la problemática de violencia, muerte y riesgo, e instalar en cambio las opiniones y momentos efímeros en la vida de los personajes en el ámbito del entretenimiento.

La comunicación pensada hacia los efectos de la sociedad pasiva a las ordenanzas de los medios y no del conflicto y el diálogo, el nexo entre clases y sujetos, ideologías y prácticas, conducción gubernamental y movimientos comunitarios, para colisionar ideas y producir nuevas tendencias y una política allegada a las exigencias de la naturaleza emancipatoria de los pueblos. Las prácticas comunicacionales ocultas en la trama de las libertades universales, del miedo, la paranoia y desconfianza, de la fe en el poder absoluto de la riqueza como garante de la felicidad y certeza de la vida sin transgresiones ni violencia, de la constante división entre un nosotros y ellos regulado por la capacidad de consumo. Los problemas de un campo de estudio en formulación y puja por ubicarse en las ciencias sociales latinoamericanas y la participación política, y definir bajo cual mirada partir a los objetos de investigación.

El libro “Los medios y la política: relación aviesa” surge en la búsqueda por reflexionar sobre las inquietudes anteriores. Los aportes de notables académicos e investigadores de México y Argentina construyen el sendero de reflexiones acerca de una problemática que indica crecimiento en el trato duro y los embates del sector financiero a los gobiernos y/o la sociedad en general, la clara evidencia de parcialidad desde las conducciones editoriales que influyen en los modos de producción de contenidos en los medios de comunicación; el conflicto real entre la democracia discursiva y la aplicada a los territorios, el valor de la opinión pública, la participación y otros factores que determinan la existencia de ciudadanos y no de súbditos del poder mediático, y el enfrentamiento compartido por los diversos mitos de independencia, objetividad y libertad de expresión que acompañan las prácticas comunicacionales, la economía y la política en el momento de esconder su uso instrumental y extienden la magnitud del problema a nivel mundial.

Quedan abiertas muchas ventanas sobre los medios y la política, en un primer momento fueron invitados para que articularan el discurso de la nueva derecha y vehicularán el miedo en una sociedad que tiene rotos los hilos asociativos y el tejido comunitario; sirvió y aun es útil para incentivar la fragmentación social, forjar la insularidad y desarti-

cular los núcleos asociativos hasta pulverizar el lazo social.

Incide en los individuos desciudadanizados sembrando actitudes corporales, innova ademanes, diseña e decide la vestimenta de la época, dota de sentido los actos comportamentales, expresiones del gesto, timbre de voz y otras esferas que son propias de los hombres y con discurso belicoso dirige el accionar colectivo. Además, con el lenguaje periodístico hace del cuerpo un territorio donde el dolor, la maldad, el odio, el malestar, la tensión y el signo encuentran un espacio de expresión en quien lo habita y quien lo enajena.

Los medios robaron, sin que percibiéramos a tiempo, el rol del estado, desplazó paulatinamente a los partidos políticos, hizo de la política un espectáculo, vulgarizó el debate político, desvertebró la esencia comunitaria y se quedó, hasta ahora, como el vector más representativo de la sociedad, donde gobiernos, organizaciones políticas, conflictos, demandas, movimientos sociales, quedan marginados si los medios los invisibilizan, el poder de esconder la realidad es una facultad asumida que los Estados con duda temen recuperar a través de la Ley de Medios, si no lo hacen a tiempo, el poder mediático será un Leviatán que nos robará todas las libertades.

El contexto del libro está dado por el periodo mas violento de la humanidad, los medios acercan, alejan, desaparecen e inventan los eventos bélicos, los orientan y acercan a la mesa de consumo con intencionalidad de lucro y dominio, no obstante la sociedad absorbe y disipa mensajes, los esparce y multiplica, sin filtro ni conciencia, es pieza indispensable para robustecerse el poder mediático, y la voz crítica no tiene espacio ni eco.

El presente libro es la suma de voces y eco de críticos de los medios que pluma en ristre y ojo avizor, rastrean los senderos por donde transitan los medios y de qué manera hacen de la política un espectro sin sentido.

Bienvenida la retórica confeccionada con olanes de corrientes filosóficas, botonaduras de análisis agudo, tejido de ideas y argumentos, ribetes de conjeturas que desafían los dilemas, corte de perfil crítico y remate de conclusiones parciales contundentes. Así la colección Insumisos Latinoamericanos entrega a los lectores un libro que abre el debate de los medios y la política y los riesgos que van asomándose ras de la colina del Siglo XXI si no atendemos la libertad exagerada del poder mediático que busca atemorizar a la sociedad contemporánea.



El libro *Los medios y la política relación aviesa* es la suma de voces y eco de criterios de los medios de comunicación que, pluma es ristre y ojo avizor, rastrean los senderos por donde transitan los mensajes mediáticos y de que manera hacen de la política un espectro sin sentido.

La colección *Temás Estratégicos* entrega a los lectores un libro que abre el debate sobre los medios y la política, los riesgos que van asomándose tras la colina del siglo XXI que hacen peligrar las libertades individuales y colectivas por los excesos del poder mediático que buscan atemorizar a la sociedad contemporánea al imponer el pensamiento único derecho a réplica.

Los senderos por donde transitan las reflexiones seleccionadas explican el crecimiento y los embates del sector financiero contra los gobiernos y/o la sociedad en general, la clara evidencia de parcialidad desde la conducciones editoriales que influyen en los modos de producción de contenidos en los programas televisivos y periodísticos, el conflicto real entre la democracia discutiva y la aplicada a los territorios, el valor de la opinión pública, la participación ciudadana y otros factores que determinan la existencia de la democracia y no la aldea de la súbditos del poder mediático.

Los Medios y la Política: Relación Aviesa